

Anuario de Estudios Urbanos
No.1, 1994.

**UNA REVISION DE
LAS PRINCIPALES
CORRIENTES
TEORICAS
SOBRE EL
ANALISIS URBANO**

Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo

El objetivo de este trabajo es describir críticamente cuatro de las principales corrientes teórico-metodológicas que interpretan la ciudad: la ecología urbana, la corriente estructuralista marxista, el neo-marxismo y el sistema-mundial (*world system*). Estas teorías han evolucionado y se han adaptado o modificado a través del tiempo. Unas han tenido y tendrán mayor aceptación dependiendo de las condiciones económicas, sociales, y políticas que dominen en un momento dado. Por ello, la idea principal al hacer este ejercicio teórico, es la de comparar los postulados fundamentales de estas teorías y las bases sobre las cuáles éstas conciben la acción humana y su organización espacial urbana.

El desarrollo de la investigación sobre la ciudad, como el de las ciencias sociales, ha sido influenciada por acontecimientos históricos. Nuevas teorías o nuevos ajustes teóricos surgen con el fin de explicar nuevos procesos. Los cambios en la economía mundial a principios de siglo trajeron nuevas interpretaciones sobre la modernización y el desarrollo. Después de la Segunda Guerra Mundial las principales tendencias teóricas se institucionalizaron en el marco del anti-historicismo. Las principales características de esta corriente fueron el empirismo, la búsqueda de generalizaciones y un marcado etnocentrismo.

Entonces Talcot Parsons apareció en los cincuenta para explicarnos una teoría funcionalista del desarrollo y la modernización que coincidió con la onda larga de recuperación del desarrollo capitalista. La fundamentación parecía ser que la diferenciación social entre ricos y pobres contribuía al progreso (ver Skocpol, 1989).

Los sesenta y setenta trajeron nuevas interpretaciones en la investigación social. Crisis económica y descontento político habrían de ser explicados en el esquema de otras teorías. Surgieron teorías sobre la crisis, del conflicto y del cambio social desarrolladas bajo un enfoque marxista.

La generalización de movimientos sociales obligó a tomar en cuenta la particularidad de estas expresiones colectivas en una sociedad global, que estaba en crisis, incorporando elementos históricos, de cultura e identidad para definir a estos actores sociales y las regiones físicas donde actuaban. La principal preocupación fue entender tanto la conciencia de clase en los procesos históricos, como las diferenciaciones regionales dentro de estructuras culturales, económicas y políticas (ver Skocpol, 1989). Nuevos postulados teóricos aparecieron retomando fundamentos clásicos pero desarrollando otros enfoques. Ellos fueron, por ejemplo, las teorías de Gramsci en Europa y de Mariátegui en América Latina.

En años recientes hemos presenciado rápidos cambios en la economía mundial, nuevos reacomodos del capital y de las élites, y una nueva división internacional del trabajo, estimulados, básicamente, como una respuesta mundial capitalista a la crisis. Las teorías de la modernización vienen a ser, otra vez, el fundamento para el análisis social y urbano. Desarrollo, productividad y progreso son términos de actualidad. Pero, en el otro extremo, otros enfoques alternativos también han surgido, considerando al sistema-mundial (*world-system*) y sus contradicciones sociales, económicas y políticas como su unidad de análisis. Nuevas condiciones sociales requieren métodos nuevos para explicar mejor la compleja realidad en que vivimos.

El artículo entonces, está dividido en cinco partes. En la primera parte, serán revisadas las principales ideas de la *ecología urbana* basada en la escuela de Chicago, así como algunas de sus diferentes tendencias a su interior. Analizaré el modelo de la *ecología humana* como el marco general sobre el cual descansa el análisis urbano. Después serán descritas algunas características del modelo urbano: el medio ambiente físico, la estructura interna, el énfasis sobre el mercado, el crecimiento urbano, el cambio social y la patología urbana.

La segunda parte es un espacio de reflexión. Antes de pasar a revisar los otros tres enfoques teóricos, abriré un espacio en este trabajo para exponer algunas de las críticas hechas al modelo de la ecología. La razón es porque aun cuando hay profundas diferencias entre los enfoques marxista, neo-marxista, y sistema-mundial, todas ellas coinciden en que el modelo de la ecología humana basado en el método de las ciencias naturales tiene importantes deficiencias al analizar las contradicciones sociales que la ciudad, como producto de la acción social (procesos sociales), presenta.

La tercera parte analiza al estructuralismo marxista. A principios de los sesenta y parte de los setenta esta teoría desarrolló un modelo para interpretar la cuestión urbana. El fracaso del modelo de acumulación de ese periodo, enmarcado por la crisis económica y política a escala mundial, y su impacto en las estructuras urbanas motivaron esta nueva búsqueda.

Su crítica fue dirigida principalmente contra la escuela de Chicago. Y al hacer esto sus defensores, en contraparte, desarrollaron un análisis marxista-funcionalista de la ciudad basado en las relaciones sociales de producción, la reproducción de la fuerza de trabajo y el papel del estado como representante de la burguesía en las políticas urbanas.

La cuarta parte se refiere al enfoque neo-marxista. Esta corriente hace una crítica al análisis marxista ortodoxo. El neo-marxismo considera demasiado rígido y aislado el análisis de la ciudad hecha por los estructuralistas marxistas. Esta teoría destaca la participación del movimiento social como fundamental en los procesos urbanos. Sus seguidores aun reconocen la determinación económica como el marco estructural, pero acentúan la necesidad de incorporar categorías culturales, étnicas y religiosas, olvidadas en el modelo economicista marxista.

Finalmente, la quinta parte de este trabajo es el enfoque del sistema-mundial. Esta teoría se basa en los flujos de capital a nivel mundial que corren de megalópolis a gigantescos centros financieros urbanos de repercusión internacional. Se fundamenta además en la nueva división internacional del tra-

bajo impuesta por los efectos y las consecuencias de la crisis mundial y por el nuevo modelo de acumulación capitalista.

Este nuevo reacomodo del capital a escala mundial ha afectado las tradicionales funciones de las ciudades. Se observa un proceso de especialización urbana con conexiones internacionales. Así, la principal característica metodológica de este enfoque es el análisis comparativo.

Una de las bondades al analizar y comparar teorías y métodos es que nos permite calibrar sus postulados generales, sus diversas concepciones sobre la acción humana, los procedimientos de investigación, y ayudan a definir mejor los niveles de análisis a los que cada teoría da prioridad. Esta es la principal pretensión de este trabajo.

LA TEORIA DE LA ECOLOGIA URBANA

Conceptos de Ecología Humana

La ecología urbana es el análisis de la ciudad como una extensión del modelo de la ecología humana. La ecología humana ha estado circunscrita al modelo de las ciencias naturales aplicado al análisis de la sociedad y basado en dos principales conceptos:

1. El concepto darwiniano de la naturaleza animada en la cual hay una relación entre dos funciones vitales: la competencia y el ajuste.
2. El concepto de equilibrio de la naturaleza, promovido por todos los organismos vivientes que buscan orden e integración. En palabras de Robert E. Park: "El orden surgió en la comunidad humana a través de operar lo «natural», es decir, procesos no planeados tales como competencia, dominación, sucesión y segregación."⁽¹⁾

(1) Ver Berry & Kasarda, 1977:4.

Para Amos Hawley (1971) la relación entre los miembros en una comunidad es la interacción entre ellos según similitudes y/o diferencias, llamadas por un lado comunismo (interdependencia basada en similitudes suplementarias) o simbiosis (interdependencia basada en diferenciaciones estructurales pero integradas en un sistema de roles y funciones específicas. Puede ser descrito como diferencias complementarias).

Las poblaciones humanas son agregados de individuos. Como en un organismo vivo, cada individuo tiene acceso a su medio ambiente. El ser humano tiene una tendencia inherente a preservar y expandir su vida. Eso significa una gran capacidad para adaptarse y ajustarse. La ecología humana, en este sentido, puede ser definida como un proceso en el cual el hombre y la mujer se ajustan a su medio ambiente a través de un sistema territorial. Ajuste que, sin embargo, es un resultado colectivo. "La hipótesis básica -dice Hawley- de la ecología humana es que en tanto una población se desarrolla y organiza, sus posibilidades de sobrevivencia en un medio ambiente se incrementan. El énfasis es sobre la organización" (Hawley 1968, 1971; t.p.).⁽²⁾

La variable más importante es, entonces, la organización. Esta es vista como la interacción entre lo social y lo físico. Organización puede ser analizada según sus características, entre otras: interacción entre población y medio ambiente, la idea de comunidad, el concepto de equilibrio, el concepto de cambio social.

La organización es vista como la interacción entre población y su medio ambiente. Población, como el punto de referencia de la organización, es tomada como un todo y "no como un ensamblaje de individuos" (Hawley, 1968). Interacción entre población y medio ambiente es la conexión entre partes diferenciadas que dan a la población un sentido de unidad.

La comunidad, por otra parte, es la unidad básica de la organización. El microcosmos más pequeño de la sociedad. Esta, como la forma más simple de organización, es un tipo primario de ajuste. La comunidad es vista co-

(2) T.p.= Traducción Propia.

mo un fenómeno natural, como una célula construida territorialmente, actuando como una suma de sus partes relacionadas funcionalmente. Dependiendo de la escala de la unidad de análisis y el grado de complejidad, el término comunidad puede ser reemplazado por el de sistema social.

Otra importante característica de la organización es el equilibrio. Equilibrio, al mismo tiempo, se relaciona con cambio, porque cualquier cambio morfológico tiende a ir hacia el equilibrio a través de etapas secuenciadas. Mientras más sentido de totalidad tenga una organización, tendrá más capacidad para controlar el cambio y podrá así llegar a su etapa de equilibrio.

Una característica importante de la organización dentro de la ecología humana es el concepto de cambio social. El sistema social está sujeto a un cambio continuo. Pero cualquier tipo de cambio tiene un origen externo. Cuando algún elemento externo afecta la organización de un sistema, puede ser sólo un episodio que altere transitoriamente a la organización, para después regresar a su forma inicial de equilibrio:

En suma, crecimiento en un fenómeno tan complejo como es una comunidad o sistema social, implica efectos recíprocos entre cultura, población, territorio y organización. A menos que el cambio en un elemento esté acompañado por cambios en los otros, los resultados no serán acumulativos, es decir, el crecimiento no ocurre. Más bien, la tendencia al cambio tiene una vida corta y la unidad en cuestión se revierte a su estado original (Hawley, 1971:14-15; t.p.).

Pero cuando una función clave es alterada sustancialmente, el sistema puede ser modificado. Cambio entonces no es una ruptura sino un crecimiento acumulado. Cambio acumulativo significa crecimiento y expansión de una función básica.

La ciudad y lo urbano

La particularidad de la ecología urbana es el análisis de la sociedad en su punto nodal: la ciudad. Para esta vertiente de la ecología humana, hay una analogía entre los conceptos de *ciudad*, de lo *urbano*, y de su relación con la *comunidad*.

Según Fustel de Coulanges, la ciudad tiene sus raíces en la "civities" que significa la asociación religiosa y política de tribus. Urbano viene de "urbs" que significa asamblea y/o lugar de morada (ver Hawley, 1971).

Una comunidad se refiere a una población, pero además denota territorialidad. Es una población que comparte características sociales comunes y un medio ambiente físico. En términos de conexión social, una comunidad puede ser aquella en donde la *"combinación de interdependencias, instrumentalidades, territorios y normas definen un marco en el que lo más especializado, los intereses comunes, es desarrollado y cultivado"*. En términos de su medio ambiente físico una comunidad es *"una unidad de organización local teniendo un centro y una zona periférica, estando los dos conectados por rutas radiales"* (Hawley, 1971; t.p.). Así, la ciudad puede ser considerada como el corazón de la organización urbana, el núcleo por medio del cual la organización restante crece y se extiende.⁽³⁾

Existen diferentes enfoques ecológicos para describir lo que ciudad y/o urbano significan. Uno de ellos es el relacionado con elementos físicos: *"Un grupo compacto de edificios relativamente permanentes. Según Mumford, una ciudad constituye «meramente una concha, la masa sobre la cual se da la vida colectiva de un grupo de habitantes»"* (ver Hawley, 1971). Este enfoque ha sido ligado a la geografía y a la planeación. Se consideran factores como distribución de población, descripción de características físicas, graficaciones y mapeos de fenómenos sociales, principalmente a través de patrones de usos del suelo.

(3) Hawley prefiere usar el término "centro urbano" en vez de "ciudad" porque facilita el análisis en casos no-comunes.

La liga entre medio ambiente físico y medio ambiente humano, en el marco de la geografía urbana, es bien descrito por el esquema de Schluter.⁽⁴⁾ Medio ambiente físico tiene que ver con las condiciones geográficas (situación) y las condiciones topográficas (sitio). Y por otro lado, el medio ambiente humano considera la situación histórica y actual. Estos dos ambientes (físico y humano) se conectan entre sí en una localización precisa que tiene un tamaño y un uso del suelo, una población determinada y una densidad específica, y al mismo tiempo todos estos factores determinan su crecimiento.

Otro enfoque para definir lo urbano es tomar en cuenta la concentración de población. Una ciudad existe donde hay una importante concentración de población. Para Botero: *"lo grande de una ciudad no es lo grande de su sitio ni del circuito de sus murallas, sino la multitud, el número de sus habitantes y de su poder"* (en Hawley, 1971; t.p.). La significación y el tamaño de la población se mide por la densidad de población. Mientras más densamente poblado sea un asentamiento, presenta mayor características de ciudad. La ciudad se analiza tomando en cuenta su estructura interna basada en un esquema monocéntrico. El teórico clásico de este modelo es E.W. Burgess quien considera el crecimiento de la ciudad como expansión de la zona central. El crecimiento se estructura en anillos sucesivos o zonas concéntricas. Se basa en la localización de altas densidades en el corazón de la ciudad y en patrones de dispersión de población, así como en menores densidades de construcción según las áreas se alejen del centro. Los grupos sociales se segregan en esta estructura. A mayor cercanía con la ciudad central menor nivel socio-económico (Burgess, 1925).

El esquema de Schluter de zonas concéntricas, por otro lado, describe cuatro zonas de acuerdo a sus funciones y actividades. Ellas son: 1. La ciudad central, 2. La ciudad interior, 3. La interdependencia comercial, y 4. El anillo exterior:

(4) Ver Berry & Kasarda (1977:11).

La distinción entre estas zonas -dice Schluter- se basa en diferencias morfológicas del asentamiento, principalmente aquellas variaciones sistemáticas en la intensidad del uso del suelo. Los índices se formulan relacionando el tamaño de los predios, la altura de los edificios y el índice del área abierta concentrada, el espacio sin uso.⁽⁵⁾

La zona de mayor significación, el del nodo central, es uno de dominio; los anillos restantes tienden a distribuirse en relación con esa unidad dominante (Hawley, 1968). Esta zona es además considerada lo más "compacto" de la ciudad:

Densidades de población declinan exponencialmente conforme se incrementa la distancia desde la ciudad central, y la densidad del gradiente en sí misma disminuye a través del tiempo de una manera exponencial negativa (Berry y Kasarda, 1977:87-88; t.p.).

Hay una visión alternativa dentro del análisis de la estructura interna de la ciudad. Está basada en la teoría de Hoyt (1939) que enfatiza un crecimiento axial más que concéntrico. Su análisis muestra que las diferencias dentro de la ciudad se establecen por sectores de rango socio-económico (en Berry y Kasarda, 1977).

Un tercer enfoque de la ecología urbana es mostrar a la ciudad como una entidad política autónoma. La ciudad es comprendida por un gobierno municipal y por la gente, que es el electorado. *"Estrictamente hablando, la «ciudad» es una congregación local de personas quienes poseen el derecho al auto-gobierno. Es el lugar ocupado por ciudadanos"*.⁽⁶⁾ Una ciudad se establece, normalmente por derecho, *"con una serie de mecanismos admi-*

(5) Ver Berry & Kasarda (1977:10; t.p.).

(6) Sin embargo, no todas las ciudades en el mundo y en un momento histórico dado han tenido población con derecho a participar o elegir a sus propios gobiernos locales: durante la Edad Media o actualmente en algunas ciudades como Washington, D.C. o la Ciudad de México.

nistrativos y límites jurisdiccionales claramente definidos" (Hawley, 1971; t.p.).

Una cuarto enfoque que define a la ciudad se refiere a su importancia dentro del mercado. Es en este marco espacial donde se da la relación entre productores y consumidores: *"Un mercado permanente se encuentra usualmente en compañía de servicios administrativos, religiosos, de comunicación, etc[...] el flujo del comercio reúne a gente de diversas culturas y experiencias previas lo que les requiere aprender a vivir y trabajar juntos"* (Hawley, 1971; t.p.).

Dentro del marco de este enfoque, Berry & Kasarda consideran que las ciudades son los elementos nodales de una organización regional, nacional y supranacional del desarrollo económico. Las ciudades se clasifican dependiendo de la actividad económica especializada que ellas realizan, en relación con el lugar jerárquico que presenten en una economía nacional. Las ciudades *"son el instrumento por el cual subregiones especializadas se articulan[...] Ellas son los centros de actividad y de innovación (tecnológica), puntos focales de las redes de transporte, con alta accesibilidad[...] donde los complejos industriales pueden obtener grandes economías de localización y urbanización"* (Berry y Kasarda, 1977:389; t.p.).

En un intento de conciliar todos estos enfoques generales, Hawley sintetiza los conceptos esenciales utilizados por la ecología humana, tales como la concentración de población que interactúe con su propio medio ambiente, la organización como una unidad de partes diferenciadas en una población dada y el cambio como un *continuum* morfológico hasta obtener una etapa de equilibrio. Para Hawley una ciudad es:

Una unidad territorial permanente, relativamente densa, y definida administrativamente, de la cual los residentes ganan su sustento principalmente por la especialización del trabajo en una variedad de actividades no agrícolas[...] es por definición interdependiente con otros

grupos de población que viven en otros lugares quienes están involucrados en otras actividades pero complementarias[...] Esta interdependencia incluye una serie de relaciones a través de las cuales una población lleva a cabo su vida diaria... [En este sentido, lo urbano] es la totalidad de una organización que tiene su base en el centro del asentamiento... [Así] el movimiento de lo simple, unidad altamente localizada, a lo complejo, un sistema extendido territorialmente, es un proceso de crecimiento. Nosotros usaremos el término urbanización para referirnos a ese proceso (Hawley, 1971:9; t.p.).

Crecimiento Urbano

Urbanización, entonces, como una manifestación de cambio, es un proceso que hace incrementar la organización. Urbanización puede definirse como el resultado de un cambio acumulativo en las funciones claves del sistema social: en la cultura, población, territorio, y organización. Este proceso afecta la vida colectiva, el grado de estratificación, la interdependencia tanto en el nivel de comunalismo como de simbiosis: *"La distribución del poder es alterada, los procesos sociales normales son reconstituidos, y las reglas y normas que guían la conducta son rediseñadas"* (Hawley, 1971; t.p.).

Crecimiento es una variable clave en el análisis de la ciudad dentro del enfoque ecológico. Es la relación entre centro y periferia, donde periferia es una extensión creciente del centro, y urbanización efecto de esa expansión.

Berry y Kasarda, por su parte, consideran la urbanización ligada a <El crecimiento económico>, cambio económico puede ser visto como el resultado del avance tecnológico y productivo. Este cambio afecta significativamente la asignación regional de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo. El cambio económico provoca cambios en la población y en la concentración y reconcentración de las ciudades:

Cambios en la asignación de capital, en el producto y en el trabajo, han dependido de rápidos ajustes institucionales y de factores in-put en la movilidad de la población (inmigraciones), y es aquí donde la urbanización ha jugado un papel crítico al facilitar cambios en la población y la fuerza de trabajo, tanto entre, y dentro de, regiones como por tipo (de población)" (Berry y Kasarda, 1977:388; t.p.).

Debido a que los recursos naturales son muchas veces determinantes en estos cambios, el crecimiento urbano manifiesta diferentes grados y niveles, según las regiones. Para Kasarda, concentración y diferenciación involucran un tipo de especialización de los centros urbanos en donde se establecen ciertas actividades complementarias. Esta característica de complementariedad o interdependencia basada en los principios del comunismo y la simbiosis, regulada además por la competencia, ayuda a obtener una "pirámide" del proceso productivo.

Esta especialización también se logra, según geógrafos y economistas urbanos, si las industrias y las instituciones comerciales compiten por lugares estratégicos donde ellas puedan mantener el control (el dominio) sobre alguna función clave de la comunidad. Las ciudades, en el marco del desarrollo económico, constituyen un sistema en forma jerárquica, dependiendo de las funciones de cada ciudad y de las áreas de influencia urbana que tenga dentro del sistema.

La ayuda mutua entre ciudades resulta significativa en periodos de crecimiento económico, si se sostiene por periodos largos, en "una integración progresiva del espacio económico." Según Berry y Kasarda (1977:390) esta integración hace que las "diferencias regionales en niveles de bienestar se eliminen progresivamente, porque la demanda por y la oferta de trabajo se ajusta por los flujos externos. El crecimiento se impulsa a través de la jerarquía urbana y por la migración externa de fuerza de trabajo hacia las ciudades centrales".

Sin embargo, mientras que en los países desarrollados la distribución jerárquica considera al sistema urbano por rangos de tamaño en el sentido de que el tamaño de una ciudad se interpreta como el *resultado funcional de crecimiento económico*, en los países subdesarrollados el tamaño de la ciudad puede ser visto como una causa de desviación del proceso económico, si *sobre-urbanización o la hiper-urbanización* ocurre. Donde "la población de una ciudad más grande excede el tamaño esperado sobre la base de la regla de "rangos por tamaño (rank-size rule), se dice que existe una condición de «primacía». Tal desviación es para muchos disfuncional" (Berry y Kasarda, 1977:391; t.p. Ver también Dogan y Kasarda, 1988)

Por disfuncional se entiende desequilibrio o falta de equilibrio. Desequilibrio significa enfermedad. El modelo de la ecología urbana considera algunos problemas urbanos como patologías o "ataxia urbana".⁽⁷⁾ Según Dogan y Kasarda (1988b):

Nosotros podríamos tomar prestado de la biología el término ataxia que designa la no-coordinación patológica de movimientos del cuerpo (o actividades en varios sectores). Sociólogos urbanos, conduciéndose como médicos, pueden diagnosticar la enfermedad de la ataxia para muchas ciudades gigantes del Tercer Mundo, y aún en el Primero y Segundo Mundos (t.p.).

O en palabras de Teune (citado en Dogan y Kasarda 1988b):

las patologías ocurren si el crecimiento es más rápido que el crecimiento de las fronteras del nicho... el concepto de crecimiento está necesariamente ligado a alguna noción de equilibrio con derramas máximas y mínimas

(7) Ataxis significa en Patología pérdida de coordinación de los músculos, especialmente de las extremidades. Otra interpretación la considera como desórdenes en las funciones del sistema nervioso.

y, por implicación, a alguna idea de lo óptimo basada en principios tales como el tamaño más grande con el menor daño posible al poder contenido en el nicho (t.p.).

Resumiendo, la escuela ecológica se preocupa por un análisis urbano enfocado hacia fenómenos demográficos, flujos de población, crecimiento urbano basado en densidades de población y medio ambiente físico, distribuciones estadísticas, desarrollo comunitario y cambio social como un proceso de ajuste.

Críticas al modelo Ecológico

Los anteriores han sido las principales consideraciones de la escuela ecológica, que han dominado la escena de la investigación social en los últimos setenta años. Desde sus inicios el análisis urbano se centró en la descripción física y cuantitativa del fenómeno social y las ciudades.

Pero a partir de los sesenta, otras teorías y enfoques metodológicos aparecieron basados en una crítica al modelo ecológico. Algunas de estas críticas se desarrollaron en el marxismo, el análisis histórico y comparativo, y el enfoque de la economía política o análisis del sistema-mundial.

Aunque los postulados básicos de estas teorías muestran ciertas discrepancias entre sí, ellas comparten críticas fundamentales a la ecología urbana que sería útil revisar antes de analizar cada una en capítulos separados.

Uno de los principales argumentos contra el enfoque ecológico, así como el método positivista, es su insistencia en unir las ciencias sociales con las naturales como si fueran una sola. En este sentido, los procedimientos de investigación y los postulados básicos de la ecología urbana son trasladados desde las ciencias naturales al análisis social, admitiendo en este trayecto únicamente aquellas afirmaciones (aparentemente) verdaderas si ellas son probadas empíricamente (cuantitativamente).

El formato del ecologismo, tal como Vaughan y Sjöberg (1989) critican el positivismo, podría ser descrito con dos elementos: el uso del empirismo cuantitativo y el uso de observaciones empíricas para probar hipótesis o proposiciones en términos de si son verdaderas o falsas.

El uso del modelo de las ciencias naturales, en efecto, puede describir un hecho dado, pero no puede explicar cómo ese hecho fue formulado o *qué* elementos, en un proceso dialéctico, fueron fundamentales para su desarrollo. El enfoque de la ecología urbana puede describir muy bien las configuraciones de la ciudad o la jerarquía de las ciudades en términos de su tamaño y densidades de población, incluso en términos de la relación con el mercado, pero es limitada en su espectro porque no incorpora aquellas consideraciones dialécticas acerca de la influencia del estado, el conflicto de clases, y la participación directa de las clases sociales como agentes dinámicos que construyen su propia ciudad, su propia sociedad y su propia historia. El modelo de las ciencias naturales considera el mundo social como uno "preexistente a, e independiente de, la concepción del actor..."

Debido a que el modelo de la ecología urbana se prueba estadísticamente, es decir matemáticamente, los valores y grados de verdad pueden ser estimados. Por ello mismo este modelo considera que la investigación puede contar con un alto nivel de objetividad y neutralidad.

La objetividad se obtiene porque *"el conocimiento teórico[...] es el resultado de la aplicación de estos procedimientos lógicos y empíricos donde la naturaleza es el juez último de la verdad o falsedad de las aseveraciones"* (Vaughan y Sjöberg, 1989:129; ver también Feagin, Orum y Sjöberg, 1991, t.p.). La sociedad se considera una suma de individuos quienes compiten entre sí y logran con ello cierto nivel de cohesión e integración. Aquí las partes -individuos- se suman al conjunto. El cambio social, así, es visto como una transformación morfológica en el que los individuos tienen muy poco que hacer porque éste parte de una circunstancia externa.

La neutralidad es resultado de los procedimientos metodológicos que se usan: estadísticas, descripciones cuantitativas, etc. Con tales herramientas la neutralidad está en el propio análisis, porque el investigador no tiene mucho que interpretar subjetivamente, los números hablan por sí solos. La posición del investigador ante la sociedad es desde afuera y neutral.

La escuela ecológica considera que la combinación entre comunismo y simbiosis promueve la interdependencia y el cambio hacia el equilibrio y el orden. *"Cambio social* -tal como Tilly (1984) critica el positivismo y funcionalismo- *es un fenómeno general coherente, explicable en bloque (y como) sucesión de etapas estandarizadas. La diferenciación (social) forma la lógica inevitable, dominante, del cambio a gran escala; la diferenciación (nos) guía hacia al progreso. El estado de orden social depende del equilibrio entre procesos de diferenciación y procesos de integración o control [el equilibrio entre comunismo y simbiosis]... [Sin embargo] la diferenciación rápida o excesiva produce desorden"*, como en el caso de las super-urbanizaciones, desórdenes urbanos producidos por la ataxia urbana.

Contra estos postulados generales está la idea de que las teorías sociales no son ni objetivas ni neutras, sino resultado de procesos sociales. Debido a que los individuos interactúan entre sí en una realidad social contradictoria hay muchos aspectos de la vida social que no pueden ser probados empíricamente. Son aspectos subjetivos. Por ello mismo, el análisis debería pasar de la pregunta: *¿Cuál es el hecho?* a preguntas más interpretativas, por ejemplo: *¿Cómo los procesos sociales se forman y forman a su vez el mundo social?*, y *¿por qué y cuándo estos hechos pasan?* Según Tilly (1984), al considerar estas preguntas *"nosotros deberíamos construir análisis concretos e históricos de las enormes estructuras y los procesos a gran escala que forman nuestra era"* (t.p.).

Hay categorías que rechazan por sí mismas la influencia cuantitativa del modelo de las ciencias naturales aplicado a las ciencias sociales, tales como contradicciones de clase, aspectos políticos, subjetividad, categorías de tipo moral, relaciones dialécticas, acción humana etc.

Para Vaughan y Sjöberg, por ejemplo, la cuestión moral es básica en el análisis social. Su principio más importante es la reflexividad, una de las características esenciales de la especie humana. Reflexividad se define como la capacidad para pensar alternativas. Reflexividad es la capacidad para formular explicaciones sociales, para reformularlas y buscar en ellas alternativas de tipo moral.

Entonces, ¿cómo vamos a probar una teoría que se basa en postulados no cuantificables matemáticamente? La validez de una teoría social que nos ayuda a explicar un evento -aun cuando el análisis de datos empíricos puede ser de gran ayuda- debe ser vista a la luz de su propio contexto teórico. Es decir, para probar los resultados de una aplicación teórica éstos deben derivarse de teorías alternativas (Skocpol, 1989; Vaughan, 1989). La verificación, entonces, es también un proceso social que puede ser dirigido hacia la transformación social. La validez de la teoría y los resultados empíricos, en un enfoque histórico, debe tomar en cuenta contradicciones y discrepancias, memoria social y la naturaleza de los procesos históricos (Sjöberg, Williams, Vaughan y Sjöberg, 1991).

Para algunos teóricos (Feagin, 1988; Castells, 1983; Harvey, 1989; Lojkin, 1977; Walton, 1976; Harloe, 1977; Lebas, 1981) la ecología urbana fracasa porque no considera las fuerzas económicas capitalistas, que juegan un papel fundamental en el desarrollo social, como una cuestión vital en la formación de las ciudades. El principal problema a considerar es que cualquier forma espacial es consecuencia de una formación social específica, es decir, lo esencial es la sociedad y sus contradicciones sobre las cuales descansan las características físicas (Harloe, 1977).

Al contrario, el análisis ecológico "tiende a ver los patrones de la ciudad contemporánea como inevitables, eficientes, y neutrales" (Feagin, 1988). Las características del urbanismo son físicas y espaciales más que sociales. Cualquier conflicto entre clases sociales es visto como enfermedad social. Enfermedad que puede ser resuelta por planificadores y tecnócratas en la misma forma que los doctores atienden a sus pacientes. Así, al mismo

tiempo que para este modelo las relaciones sociales son determinadas por el tamaño, forma, densidad de población y recursos naturales que configuran las ciudades, *"no es difícil ver la relación de tal sociología urbana naturalista con los requerimientos de los grupos gobernantes en la sociedad"* (Harloe, 1977:3).

Cuando en los sesenta y setenta la crisis económica capitalista se hizo presente, las corrientes teóricas basadas en la integración social, modernización y desarrollo ya no fueron útiles para explicar la realidad. Entonces, surgieron nuevas teorías y enfoques metodológicos sobre la ciudad para intentar dar una explicación más amplia de los procesos sociales.

El estructuralismo marxista en los sesenta se basó en las determinaciones de la economía capitalista, las contradicciones de clase y el papel del estado. Estos postulados fueron fundamentales en el análisis para describir las características internas de las ciudades.

La década de los setenta trajo nuevos análisis y nuevas críticas a las teorías marxistas anteriores. Ellas hicieron un esfuerzo por entender la dinámica urbana en una perspectiva más histórica, relacionándola con conflictos sociales dentro del ámbito social pero también el cultural, criticando la rigidez del economicismo marxista primario.

Cambios en la economía mundial -como resultado de la respuesta capitalista a la crisis económica, y la nueva relación establecida a escala mundial por los cambios en la división internacional del trabajo- han estimulado un nuevo tipo de análisis que engloba los procesos sociales en la estructura como conjunto, a nivel del sistema-mundial.

Muchos de los teóricos involucrados dentro de estos tres enfoques metodológicos pertenecen a la tradición marxista aunque ellos han seguido diferentes rutas. Las próximas secciones de este trabajo describen los principales elementos de estas teorías el estructuralismo marxista, el neo-marxismo, y la llamada economía-política de la urbanización o los enfoques del sistema-mundial.

El Análisis Marxista

Hay, al menos, tres importantes elementos teóricos en el análisis marxista para estudiar la ciudad capitalista: a) La ciudad como un reflejo de las relaciones sociales de producción, y en forma más específica, como resultado del desarrollo del modo de producción capitalista; b) por lo tanto, la ciudad es el centro de la relación entre dos procesos en la creación de capital: producción y consumo. En esta visión la ciudad es parte de las condiciones generales de la reproducción capitalista; y c) la intervención estatal en la vida económica y en las políticas urbanas.

Con el primer postulado, uno de los principales objetivos del modo de producción capitalista es la producción de plusvalía que determina en sí mismo la reproducción del sistema capitalista en su conjunto (Harvey, 1989; Preteceille, 1981; Folin, 1981).

La producción de plusvalía depende de la explotación de la fuerza de trabajo viviente y el desarrollo, en general, de las fuerzas productivas. Marx mostró, explica Harvey, que el *"capitalismo tenía que ser tanto expansivo como dinámico tecnológicamente; que la ganancia depende de la explotación de la fuerza viviente en la producción; y que esto definía la relación central de clase y la línea de la lucha de clases entre compradores (capitalistas) y vendedores (trabajadores) de la fuerza de trabajo como mercancía"* (Harvey, 1989:18; t.p.).

El capital necesita concentrar fuerza de trabajo y medios de producción (maquinaria, fábricas, materias primas) para mejorar las condiciones de producción y así obtener el excedente contenido en las mercancías producidas por la fuerza de trabajo. Es aquí cuando el concepto de ciudad industrial se genera como una pieza central de la acumulación. Como Harvey sintetiza:

El patrón geográfico de los mercados de trabajo y las mercancías, de las divisiones espaciales y sociales de la producción y el consumo, y de la mezcla socio-técnica diferenciada del proceso de trabajo se

vuelve mucho más pronunciado dentro del paisaje urbano. La competencia intercapitalista y la lucha de clases empujan la dinámica total de urbanización hacia la producción de paisajes físicos y sociales racionales para la acumulación del capital (Harvey, 1989:29; t.p.).

En una sociedad dada donde el modo de producción capitalista es dominante, las relaciones sociales descansan sobre el sistema económico y por lo tanto, la función producción es la clave de la organización espacial (Castells, 1978:159-160).

En otras palabras, tal como Harvey valora:

La producción de ganancias a través de la explotación directa del trabajo viviente en la producción fue su sello distintivo. Esto implicó la concentración geográfica de la fuerza de trabajo y las fuerzas productivas (resumido en el sistema de fábricas) y el acceso abierto al mercado mundial, que, como efecto, significaba la consolidación del dinero y del crédito universales (Harvey, 1989:29; t.p.).

Sin embargo, aun cuando en términos conceptuales hay una analogía entre ciudad e industria, esto no significa que las relaciones espaciales no tengan otras funciones que interactúen entre sí. Entre otras razones porque la ganancia originada en el proceso productivo no puede ser obtenida hasta que las mercancías cambien su valor en el mercado. El capital necesita una concentración del proceso productivo pero también necesita un mercado ampliado donde pueda obtener la ganancia.

La historia de la urbanización -dice Harvey (1989:30; t.p.)- es al menos en parte una historia de la geografía del mercado de trabajo en evolución. Aunque la ciudad industrial fue una pieza central de la

acumulación y la producción de plusvalía, ésta ha de ser vista como un lugar distintivo entre los espacios de la división internacional del trabajo, un mero elemento dentro de un sistema capitalista más y más generalizado (y) de un desarrollo geográfico desigual.

La distribución y el intercambio, así, son relaciones de circulación que funcionan como articulación entre las tres esferas del ciclo de capital: producción, circulación y consumo (Castells, 1978). Cada una de estas funciones tiene sus reflejos materiales ocupando un espacio en la estructura urbana.

Para el marxismo, la producción es el origen de la organización espacial, pero es en la esfera del consumo donde se realiza el proceso social de la reproducción de la fuerza de trabajo. El análisis de la ciudad, entonces, pasa necesariamente por la relación entre la producción y el consumo. Este es el segundo elemento de la explicación marxista de la ciudad: el proceso de la reproducción de la fuerza de trabajo en el espacio.

El capital, empero, no sólo necesita reproducir la fuerza de trabajo como pieza clave del engranaje de la producción de plusvalía, sino necesita reproducirse a sí mismo y al no-trabajo, la otra clase social que tiene el control de la producción y se apropia la plusvalía generada en el trabajo.

En la ciudad se expresan, entonces, las condiciones generales para la reproducción del capital. Las condiciones generales son de cuatro tipos (Folin, 1981; Pradilla, 1984). Ellos son: las condiciones generales para la producción; las condiciones generales para la reproducción del capital; las condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo; y las condiciones generales para la reproducción del no-trabajo.

Cada una tiene soportes físicos que configuran el espacio urbano. El primer elemento: las condiciones generales para la producción concentra los medios de producción en el espacio (maquinaria y fábricas), y la infraestructura física para la reproducción de la producción (energía, suministro de agua, etc.).

Los soportes físicos de las condiciones para la reproducción del capital facilitan la circulación del capital y los intercambios de mercancías (bancos, centros comerciales, vías de comunicación, etc.).

Los soportes materiales de las condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo incluyen aquellas actividades relacionadas con el consumo de los trabajadores a una escala ampliada (infraestructura social, medios de transporte, edificios educacionales, centros de salud, etc.) Elementos de la estructura urbana que otros autores han considerado como medios de consumo colectivo (Castells, 1984; Preteceille, 1981; Lojkine, 1977).

Finalmente, los soportes físicos de las condiciones generales para la reproducción del no-trabajo son aquellos para el consumo de la clase en el poder. Ellos se diferencian de aquellos ligados al consumo del trabajador en cantidad y en calidad.

Para los marxistas, sin embargo, la reproducción de la fuerza de trabajo es pieza clave del análisis. Un aspecto importante a considerar es el factor salario. Los salarios funcionan como un mecanismo para conseguir los medios de vida necesarios para la reproducción del trabajador y su familia. El salario se define como el valor de todas aquellas mercancías que la fuerza de trabajo necesita para reproducirse diariamente. Pero los niveles salariales son determinados por la lucha de clases expresada en la confrontación capital-trabajo.

Así, para Preteceille (1981), la reproducción de la fuerza de trabajo representa un aspecto fundamental, en la relación lucha de clases-Estado porque los medios para la reproducción de la fuerza de trabajo constituyen en sí mismos necesidades vitales para la propia clase trabajadora:

Las nuevas formas de concentración urbana de la clase obrera en áreas industriales, la intensidad del consumo de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, y las condiciones de vida de la clase trabajadora crean, para esa clase, necesidades sociales relacionadas

con la vivienda y provisiones sanitarias (entre otras muchas cosas) (Preteceille, 1981:3; t.p.).

La relación entre producción y consumo es aquí, una cuestión muy importante para entender el papel del trabajador como fuerza de trabajo y como consumidor al mismo tiempo. Marx (1976) explicaba dos tipos de consumo: el consumo productivo y el individual. Para Marx, consumo productivo es aquel que el trabajador experimenta en el proceso de trabajo. Es su propio desgaste físico. El consumo individual es aquel que los trabajadores efectúan para su reproducción biológica cotidiana. Para Preteceille (1981) la liga entre producción y consumo explica el doble rol que los trabajadores juegan tanto como fuerza de trabajo como consumidor en la ciudad capitalista:

El concepto de reproducción de la fuerza de trabajo es indispensable para el análisis de los aspectos dominantes del consumo en la sociedad capitalista, porque hace hincapié en la determinación mayor de éstos (aspectos) la estrecha liga entre producción y consumo que es olvidada por la mayoría de las teorías del consumo, que considera al consumidor y al trabajador como individuos separados, y analiza la conducta del consumidor como si tuviera una lógica independiente, sea en términos de individuos frente a una variedad de opciones libres o sea en términos de manipulación y alienación de los consumidores por parte de los productores y comerciantes capitalistas (Preteceille, 1981:4; t.p.).

Nosotros deberíamos reconocer, dice Preteceille, que los trabajadores son más que fuerza de trabajo. "Reproducirse a uno mismo -vivir la vida de uno- es un proceso que va más allá de reproducir sólo la habilidad de uno para trabajar, y especialmente la habilidad para hacer ese trabajo particular con el cual uno tiene que ganarse la vida diaria" (Preteceille, 1981:5; t.p.).

La producción está casi siempre separada del consumo por el intercambio mercantil. La unidad entre los espacios de trabajo y consumo no es ya más una realidad bajo el capitalismo. Esta diferenciación ha transformado enormemente la estructura urbana de las ciudades (Harvey, 1989).

Ahora bien, debido a que la fuerza de trabajo genera un excedente de valor, los salarios deben estar siempre tan bajos como sea posible, solamente para reproducir la necesaria fuerza de trabajo y poder gastarla al siguiente día. Pero esta fuerza de trabajo necesita no sólo reproducirse a sí misma sino a su familia. Y muchas veces el salario no alcanza para ello. La intervención estatal se hace necesaria para cubrir aquellos gastos que se requieren para la reproducción de la fuerza de trabajo complementaria.

La intervención del estado al crear las condiciones generales para la producción (camino y vías férreas, acceso a mercados, suministro de agua, energía y suelo para uso industrial) así como para la reproducción de la fuerza de trabajo, promueve la acumulación del capital a una escala ampliada. Es en este momento en el que la tercera función del enfoque marxista se vuelve importante: el papel del estado en las políticas urbanas.

Después de la segunda guerra mundial, con la influencia de la política keynesiana, la intervención estatal fue prioritaria para obtener altos niveles de ganancias. Las inversiones del Estado en infraestructura urbana alteraron totalmente la morfología urbana (Harvey, 1989).

Para el marxismo, el estado representa los intereses de la clase dominante. Con este enfoque, el marxismo se deslinda de otras teorías que consideran al estado como un ente marginal del proceso de urbanización o como una entidad neutral con funciones técnico-administrativas más que políticas.⁽⁹⁾

Sin embargo, las contradicciones que se han generado, entre Estado y sociedad o entre Estado y clases sociales o al interior del Estado mismo, han promovido una reflexión más elaborada sobre las características de és-

(9) Esta consideración apolítica implica -según Lojkin (1977:141; t.p.)- "una imagen «socialmente neutral» del estado y la política del estado, desplazada de la lucha de clases y de las contradicciones entre capital y trabajo."

te. Según Feagin (1988) hay cuatro categorías para definir al estado y su papel en la sociedad. Estas son: la instrumentalista, la estructuralista, la que se considera como producto de la lucha de clases y el estado independiente.

Feagin ubica la categoría instrumentalista como herencia de Engels y Marx. En ésta, el estado es una entidad que dirige los "asuntos comunes del conjunto de la burguesía". El estado es un instrumento de la clase dominante.

Desde el punto de vista estructuralista, el estado es visto según su posición en la sociedad capitalista. *"Cualesquiera que sean sus orígenes socio-económicos, el estado director debe mantener las condiciones para una acumulación exitosa de capital. La acción del estado, estructuralmente obligada por el dominio de la clase capitalista, sirve a las necesidades particulares de esa clase, en oposición a una clase obrera frecuentemente antagonista"* (Feagin, 1988:35; t.p).

El análisis que se refiere al Estado como producto de la lucha de clases considera que éste es regulado por el conflicto de clases. El Estado refleja *"tanto las presiones de la clase obrera como la de la clase gobernante"*. Lojkin (1977); en la misma forma, se define la acción del estado no como una acción reguladora de la sociedad en donde, al parecer, el estado es puesto por encima de las clases, sino más bien como reflejo de la lucha de clases, *"de la contradicción entre el capital y el trabajo"*.

La categoría del Estado independiente subraya la independencia de las funciones del estado que hace política profesional desde la óptica de la clase capitalista. Esta concepción toma en cuenta la *"división del trabajo entre aquellos quienes acumulan capital y aquellos quienes administran el aparato estatal"* (Block, citado en Feagin, 1988:35).

En breve, los primeros trabajos teóricos con enfoque marxista se desarrollaron con una visión funcionalista de la ciudad (capitalista), en un intento por romper la influencia de otros enfoques funcionalistas como la geografía y la ecología urbana.

El análisis marxista de la ciudad destacó la descripción del espacio urbano incorporando la crítica a la organización capitalista de la sociedad. La

relación entre capital-trabajo encabezó la discusión, y la importancia de la intervención del estado dio a este análisis la relevancia política necesaria, aspecto en el cual la escuela de la ecología urbana había fracasado.

Sin embargo, la evolución del capitalismo, la nueva crisis económica y la nueva división internacional del trabajo cambiaron el punto nodal de este análisis estructural sobre la ciudad hacia otros más históricos. Algunos de los teóricos cambiaron radicalmente sus enfoques metodológicos rechazando la teoría marxista, como es el caso de Castells cuyos libros principales (**La Cuestión Urbana**, 1974 y **The City and the Grassroots**, 1983) muestran los cambios y diferencias fundamentales en su enfoque sobre la ciudad.⁽¹⁰⁾

Otro caso es David Harvey, uno de los principales teóricos dentro del análisis económico marxista, quien desarrolló el análisis urbano bajo la luz del marxismo ortodoxo. Recientemente, en su libro titulado "The Urbanization of Capital" presenta una extensión de su trabajo inicial profundizando su punto de vista acerca de la ciudad capitalista pero desarrollándolo con una visión del sistema-mundial.

Harvey desarrolla la concepción marxista de la urbanización como una forma de movilización, producción, apropiación, y absorción de excedentes económicos. Pero la evolución del capitalismo y su carácter de clase va a modificar estas formas de excedente y, por lo tanto, el significado de la urbanización se verá también modificado. El carácter de tal evolución tiene su origen en la búsqueda de excedentes, y encontrarlos o crearlos implica una competencia entre capitales y fracciones de clase. Esta competencia especializa la función urbana y provoca desequilibrios entre regiones y ciudades:

La búsqueda para producir excedentes en un lugar -dice Harvey- depende de la habilidad para realizarlos y absorberlos en otro. La movilización de excedentes presume que hay alguna producción en algún

lugar para manejarla. La total estabilidad del capitalismo depende de la coherencia de tales integraciones. Más aún, las alianzas de clase de tipo urbano (aun cuando sean organizadas coherentemente) no forman ni hacen estrategias en relación a estas consideraciones de coordinación globales... La competencia interurbana es, entonces, una determinación importante en la evolución del capitalismo y es fundamental para su desigual desarrollo geográfico... Mientras más perfecta sea la mano escondida de la competencia interurbana, mayor desigualdad se construye entre el capital y el trabajo, y más inestable se vuelve el capitalismo. La competencia es una forma que está dentro, más que por fuera, de la crisis del capitalismo a largo plazo (Harvey, 1988:55; t.p.).

Hay cuatro tipos de competencia en relación al proceso de urbanización. El primero es la competencia dentro de la división espacial del trabajo. En este tipo, las regiones urbanas buscan ubicarse en un mejor lugar dentro de la división internacional del trabajo. Hay dos caminos para ganar una mejor posición competitiva: incrementando la explotación de la fuerza de trabajo o buscando tecnologías y organización más sofisticadas. Ambas elevan la productividad. Aquí, la importancia del sistema de ciudades se vuelve evidente: "La alianza de la clase gobernante -Harvey sintetiza- dentro de una región urbana tiene que poner mucha más atención en los finos detalles de la organización urbana de las ciudades como talleres para la producción de plusvalía relativa" (t.p.).

El segundo tipo de competencia se da dentro de la división espacial del consumo. Esta forma se centra en la apropiación de ganancias. Mientras que la urbanización se expresa en "estilo de vida, construcción de la comunidad y organización del espacio social en términos de los signos y símbolos de prestigio, estatus, y poder", los mercados se amplían y la competencia por obtener los excedentes de la circulación, comienza. Los principales agentes son los terratenientes, las inmobiliarias, los financieros, y los gobiernos locales. "La ciudad tiene

(10) Castells será analizado adelante en la parte que cubre el enfoque neo-marxista.

que aparecer como innovadora, excitante y creativa en los ámbitos de estilos de vida, alta cultura, y modas" (Harvey, 1988:47-48).

El tercer tipo en el análisis de Harvey es la competencia para detentar las funciones de mando. Las regiones urbanas compiten para controlar las funciones claves en finanzas y gobierno. *"La competencia en este ámbito es caro y particularmente difícil porque ésta es la arena caracterizada por el monopolio del poder que es duro de romper. . . Para tener funciones de mando, de control y con una efectividad al máximo tiene que haber una organización jerárquica del sistema urbano como un todo"* (Harvey, 1988:49; t.p.).

El último tipo de competencia se basa en la redistribución del poder económico. Los cambios del capital dependen de la reorganización de la alianza de clases dentro del grupo gobernante. Ellos pueden procurar fondos en infraestructura para alguna región con el fin de defender la inversión de alguna zona industrial o promover alguna ciudad en decadencia.

La corriente del Neo-Marxismo o la Nueva-Izquierda

El llamado enfoque neo-marxista surge como una de las más importantes críticas al estructuralismo marxista de los sesenta. La crítica hace hincapié en el rígido esquema del análisis economicista de lo urbano, la consideración de que la lucha de clases es una reacción organizativa, defensiva, y de definir al Estado como "servidor" del capital. Según Smith (1984:9) el estructuralismo tiende *"a deducir los resultados urbanos específicos de las tendencias económicas estructurales generales... [Esto] ha guiado demasiado hacia la reducción de la política a un estatus secundario y a la cultura como un mero fenómeno del modo de producción prevaleciente"*.

El trabajo de Gottdiener critica en el mismo sentido al estructuralismo marxista porque pone demasiada atención *"a la lógica de la producción y a cuestiones aliadas estructurales y muy poca atención a las instituciones estatales y a los actores cruciales urbanos"*.

Los principales precursores de esta corriente (Smith, 1984; Perry, 1984; Gottdiener, 1984; Lebas, 1981) critican la ausencia, en el marxismo ortodoxo, de otras manifestaciones sociales y culturales como la etnicidad y la religiosidad que, ellos afirman, son también fuentes de movimientos sociales, políticos y, aun, revolucionarios (Perry, 1984).

El principal postulado del neo-marxismo, siguiendo a Perry, es rechazar la rígida noción de que la lucha de clases se define por categorías materiales: *"Dentro de los confines de tal lógica política racionalizada materialmente, la verdadera identidad del proletariado a nivel de la calle es borrada cuando el trabajo se vuelve meramente trabajo: un factor abstracto de producción"* (Perry, 1984:230; t.p.).

Un nuevo análisis, a la luz del surgimiento de los nuevos movimientos sociales callejeros debería tomar en cuenta el análisis de clase en términos amplios, *"uno que incluya en lugar de ignorar la legitimidad de la herencia no-material y las creencias de los trabajadores"* (Perry, 1984:230; t.p.).

Aun cuando la crítica está en contra del determinismo económico del estructuralismo marxista, el neo-marxismo no niega la existencia del marco estructural. Michael Smith (1984), por ejemplo, considera que las estructuras sociales tienen un carácter dialéctico: tales estructuras sociales constituyen la agencia humana, pero al mismo tiempo, ellas son constituidas por las prácticas humanas.

Beauregard, en su ensayo "Estructura, Agencia y Redesarrollo Urbano" ("Structure, Agency, and Urban Redevelopment", 1984; ver también Smith, 1984) considera la lógica estructural como el corazón mismo de la explicación. Sin embargo muchos eventos particulares deberían ser analizados bajo categorías como la intención humana y la acción social.

El aspecto clave, siguiendo a Smith, es el nuevo patrón de reestructuración económica que está afectando la estructura urbana y la posición del conflicto de clase. Estos cambios modifican también la estructura y

las relaciones de clase. Por lo tanto nuevas alianzas y nuevos movimientos sociales de oposición surgen en este contexto.

Para algunos, la esencia del análisis de estos nuevos movimientos sociales es el concepto de práctica urbana de Lefebvre⁽¹¹⁾ (Smith, 1984; Gottdiener, 1984). Por su lado, Feagin (1988) describe bien el esfuerzo de Gottdiener por destacar tanto las relaciones sociales de producción y el papel del estado, como los actores sociales, sean capitalistas o comunitarios, que participan en la construcción del espacio urbano. Para Gottdiener, Feagin concluye, espacio es el centro de su análisis, lo "*esencial del análisis teórico de las ciudades como son los conceptos de clase y capital*".

Gottdiener subraya la noción de Lefebvre sobre la reproducción del sistema capitalista en sí mismo. La ciudad no es sólo un espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que es un "sujeto del desarrollo capitalista en sí mismo". El sistema capitalista produce su propio espacio. Este espacio, dialécticamente, ayuda a reproducir las relaciones capitalistas.

En este sentido Gottdiener sintetiza el pensamiento de Lefebvre:

Para Lefebvre, la esencia de lo «urbano» es una forma espacial que es tanto un producto como un reproductor de las relaciones capitalistas en general, mientras que para Castells, la esencia es un proceso, la reproducción de la fuerza de trabajo que está encajada en una forma espacial. Para Lefebvre, la crisis fiscal es solamente un caso espacial de la crisis general de reproducción engendrada por la pulverización de la forma urbana histórica y la fragmentación de su centro.

Más adelante, continúa:

(11) De hecho, Gottdiener usa el modelo de Lefebvre para criticar los primeros trabajos de Castells basados en el marxismo estructuralista.

Para Lefebvre, el estado interviene no sólo contra la clase trabajadora, o fracciones de capital; es en sí mismo el enemigo de la vida diaria, porque el estado produce el espacio abstracto de la dominación administrativa y económica que es la negación del espacio comunal y social que apoya la vida cotidiana y la reproducción de sus relaciones sociales (Gottdiener, 1984:205; t.p.).

Entonces, los movimientos sociales que aparecen en la escena política no deben verse como un desplazamiento de la lucha de clases de la fábrica o del lugar de trabajo hacia el lugar de residencia. Tampoco considerar que los movimientos sociales urbanos son la base sobre la cual las transformaciones estructurales pueden tomar lugar.

Las contradicciones esenciales del sistema capitalista residen en las relaciones de propiedad. Cualquier transformación tiene que romper tales relaciones de propiedad en el marco de la contradicción capital-trabajo. Trasladar dicha contradicción esencial al ámbito del consumo como Castells lo hizo en su teoría de los medios de consumo colectivo es, de acuerdo a la perspectiva de Gottdiener, mero academicismo.

Lefebvre no está solamente interesado en transformar la vida cotidiana -remarca Gottdiener- como Castells afirma; él [Lefebvre] está interesado en orientar el pensamiento marxista para reconocer el papel crítico de las relaciones de propiedad que sustentan el sistema capitalista, y la necesidad de que la actividad radical produzca un espacio propio al mismo tiempo que intervenga estratégicamente en el interés de la lucha de clases (Gottdiener, 1984:209;t.p.).

Dentro de esta corriente podemos considerar a Ira Katznelson (1986) y su análisis sobre la formación de la clase obrera. En "Working-class Formation: Constructing Cases and Comparisons" Katznelson critica la idea con-

densada de *conciencia revolucionaria* que frecuentemente se usa para describir el proceso de formación de la clase obrera. Generalmente, este autor considera que el marxismo ortodoxo no es útil para analizar el desarrollo de la conciencia obrera. Hay un abismo entre los conceptos "*clase en sí*" y "*clase para sí*" dados por Marx en su "Introducción a la Crítica de la Economía Política" (Marx, 1980) o más aún, por ejemplo, en las categorías de posición de clase y acción de clase de Poulantzas (1973).

Más allá de eso, Katznelson ve la formación de la clase obrera como un proceso diferenciado e histórico dependiendo de formaciones sociales específicas, países y de regiones dentro de países. La principal herramienta es el análisis histórico y comparativo. Aquí lo importante es conocer las "*similitudes y variaciones en las dinámicas y carácter de las relaciones de clase en diferentes sociedades*" (Katznelson, 1986:13).

Debido a esta visión comparativa, Katznelson incorpora categorías sobre identidades culturales. El sugiere que hay cuatro capas que se conectan entre sí en el proceso de formación de la clase obrera. La primera capa es aquella referida a la estructura. El análisis del desarrollo del sistema capitalista basado en determinaciones económicas. La tarea aquí es ligar esos aspectos generales del capitalismo que son compartidos por "*todas las sociedades capitalistas*" así como aquellos aspectos específicos que se refieren a la historia nacional.

El segundo nivel del modelo de Katznelson es, aún determinado en parte por el desarrollo capitalista, la *organización de la sociedad*. El elemento clave en esta segunda capa es conectar el modelo de la acumulación capitalista y la manera en que el trabajo es organizado en el mercado, los lugares de trabajo y los barrios. Debido a que hay una separación "*entre trabajo y hogar y entre las clases sociales en el espacio, las relaciones de clase son vividas y experimentadas no sólo en el trabajo sino también fuera de él, en comunidades residenciales*".

La tercera capa de la formación de la clase obrera toma en cuenta los aspectos culturales que constituyen la identidad o la *disposición* de clase.

Katznelson retoma la idea de clase social de E.P. Thompson (1966) como una "formación social y cultural". Los trabajadores comparten experiencias sociales, tradiciones y valores. Disposición de clase es la forma en que ellos se conducen como una clase; cómo ellos se constituyen, actúan e interactúan dentro de configuraciones culturales.

La última capa es la *acción colectiva*. Según Katznelson, esta capa está fuertemente relacionada con la anterior porque la formación de la identidad de clase entre trabajadores en alguna situación específica puede orientar la acción colectiva. Sin embargo, como Katznelson afirma, esto no siempre pasa, aun cuando los trabajadores muestren fuertes ligas culturales, significaciones, simbolismos o actividades comunes. Este nivel, entonces, se refiere "*a clases que están organizadas y que actúan a través de movimientos y organizaciones para afectar la sociedad y la posición de la clase dentro de ella*" (Katznelson 1986:20; t.p.).

Dentro de esta corriente pero desde otro punto de vista, podríamos considerar el análisis de Castells. El trabajo de Castells "The City and the Grassroots" ha sido considerado como la autocritica a sus primeros trabajos. En este libro, Castells pone de relieve las características de la significación cultural, así como las características históricas para redefinir lo urbano. Estos elementos interactúan estrechamente con la concepción de Castells de cambio social.

Castells desarrolla cuatro hipótesis para entender la liga entre ciudad y cambio social. La primera hipótesis se refiere a la ciudad como un producto del conflicto social. La segunda considera que las "*principales innovaciones en el papel de la ciudad, significados, y estructura tienden a ser el resultado de la movilización y las demandas populares*". Cuando estas movilizaciones cambian la estructura urbana pueden ser consideradas *movimientos sociales urbanos*. La tercera hipótesis afirma que los efectos sociales y espaciales son el resultado de la acción de los intereses dominantes y, como reacción, de la "*alternativa popular a su dominación*". Finalmente, Castells concluye que aunque la lucha de clases y las relaciones de clase son fundamentales para

entender los procesos urbanos ellas no son "*la fuente primaria del cambio social urbano*". En su lugar, los movimientos sociales urbanos son otras fuentes alternativas de cambio (Castells, 1983:291; t.p.).

Evidentemente, Castells cambió su visión anterior sobre lo urbano cuando lo ubicaba dentro del marco estructural. Sin embargo, aún enfatiza que los movimientos sociales son *fuentes alternativas* de cambio, a diferencia de Gottdiener, cuando revalora a Lefebvre, que los define como *luchas complementarias*.

Castells, por su parte, relaciona la cultura de la vida cotidiana con la construcción de organizaciones sociales que retan, a su vez, los intereses dominantes impuestos:

Los factores económicos y el progreso tecnológico sí juegan un papel primordial en el establecimiento de la forma y el significado del espacio. Pero este rol está determinado, así como la propia economía y la tecnología, por el proceso social a través del cual la especie humana se apropia del espacio y el tiempo y construye una organización social, desafiada implacablemente por la producción de nuevos valores y el surgimiento de nuevos intereses sociales (Castells, 1983:291; t.p.).

La ruptura de Castells con el marxismo parte de su preocupación sobre el concepto de movimientos sociales como agentes de transformación social. Según Castells, el marxismo clásico "*era ambiguo acerca de la existencia de los movimientos sociales:*"

Estos eran la prueba viviente de la lucha de clases y la resistencia a la explotación capitalista. Y aún los movimientos tenían que aceptar -era el argumento- que ellos no podrían producir la historia por sí mismos, sino que eran (meros) instrumentos en la implementación de la si-

guiente etapa de un desarrollo histórico programado" (Castells, 1983:299; t.p.).

En su trabajo Castells hace una ejemplificación histórica de diversos movimientos sociales para argumentar que ellos habían aparecido en la ciudad desde mucho tiempo atrás. Las acciones sociales más importantes tomaron lugar en las ciudades. Todos ellos entonces fueron movimientos urbanos. Y más aún, en la experiencia contemporánea los movimientos sociales se han elevado como una nueva forma de lucha social. Ellos han sido el resultado de procesos de urbanización y de las políticas urbanas. Por lo que el análisis de las contradicciones urbanas no puede ser tomado separadamente de la emergencia de estos nuevos sujetos sociales.

En mi opinión, la contribución más importante de Castells a la teoría urbana, en este trabajo, es haber definido la ciudad en términos históricos: "*Las ciudades, como toda realidad social, son productos históricos, no solamente en su materialidad física sino en su significación cultural*" (Castells, 1983:302; t.p.).

Una ciudad es como la gente quiere que sea. Es la sociedad específica en un momento histórico específico quien decide su significación urbana: "*Lo urbano es el significado social asignado a una forma espacial particular por una sociedad definida históricamente*" (Castells, 1983:302).

Con esta idea de ciudad, el cambio social aparece como una praxis urbana esencial. El cambio social urbano se da por el conflicto social entre las clases, aunque una movilización social -creada contra la significación urbana dominante e institucionalizada, impuesta por el interés dominante- no esté necesariamente basada en una clase en particular. Es entonces cuando diversos actores sociales luchan contra tal dominación y logran algún tipo de transformación, sea ésta estructural o en alguna parte de la estructura. Es en este momento, se dice, que un movimiento social urbano ha surgido.

El Análisis del sistema-mundial

El enfoque del sistema-mundial aplicado al estudio de las ciudades combina la perspectiva marxista de la economía-política y el análisis *cross-national* comparativo e histórico.

El principal postulado de esta teoría es que el capitalismo ha crecido y extendido a una escala mundial sin precedentes. Los flujos de capital se trasladan de un país a otro generando transformaciones físicas en las grandes ciudades. El análisis pasa de un punto de vista que describe las ciudades aisladamente a otra idea donde las ciudades conforman un sistema urbano a nivel mundial, como efecto mismo del desarrollo capitalista visto como totalidad.

La tendencia de la investigación urbana ha sido la de estudiar los procesos urbanos aislados en el tiempo y, tal como Timberlake (1985) resalta, *"explicables solamente en términos de otros procesos y estructuras con un alcance más bien reducido, limitado a las fronteras nacionales o a regiones dentro de las naciones"* (t.p.).

La principal preocupación de la investigación urbana comparativa es el enfoque internacional. John Walton (1976) plantea la necesidad de hacer *jerarquías urbanas cross-nacionales, es decir, dentro de un sistema urbano mundial* que considera al proceso de acumulación como uno solo a escala mundial.

Una importante innovación metodológica es el cambio de enfoque *"de la ciudad como unidad de análisis a [estudiar] procesos de intercambio cross-nacionales en donde las ciudades asumen roles particulares... Si se concede que las ciudades no pueden ser estudiadas como unidades autónomas; si es claro que [desde el punto de vista] teórico y/o empírico [hay que] ver al urbanismo/urbanización como una forma social condicionada significativamente por fuerzas económicas, y si estas fuerzas operan cross-nacionalmente, entonces las ciudades necesitan ser estudiadas desde el punto de vista de cómo ellas operan y son moldeadas*

dentro de y por jerarquías internacionales ligadas a procesos económicos" (Walton, 1976:307; t.p.).

El planteamiento, sin embargo, no es que el sistema-mundial determina todo. Más bien, la cuestión es entender que el cambio social no puede ser estudiado sin tomar en cuenta los procesos mundiales:

Específicamente -afirma Timberlake (1985:3; t.p.)- procesos tales como la urbanización pueden ser entendidos mejor empezando por examinar las muchas formas en que ellos se articulan con las grandes tendencias de la economía mundial que penetran barreras espaciales, trascienden fronteras limitadas en el tiempo, e influyen relaciones sociales a diferentes niveles.

Teorías del imperialismo, dependencia y subdesarrollo han sido los antecedentes de esta perspectiva *cross-nacional*. En el modelo de Immanuel Wallerstein, por ejemplo, hay cinco conceptos explicatorios. Estos tienen una referencia con la teoría del imperialismo de Lenin. Primeramente, la idea de que la economía mundial es una "economía única" que contiene diferentes entidades políticas (naciones). El segundo elemento se ubica en el concepto geopolítico de la rivalidad y la competencia entre países centrales para asegurar su supervivencia en el sistema.

El tercer elemento se basa en la *inadecuada demanda* de productos que explica las crisis de sobre-producción. Esta demanda puede ser ampliada por las fuerzas del mercado ya sea *alargando el sistema* (incorporando nuevas áreas bajo el dominio capitalista), o *profundizando el sistema*, (*"desplazando formas de competencia de la organización social en aquellas áreas ya incorporadas"*).

Un cuarto concepto explicativo descansa en la presión que el salario ejerce sobre la acumulación capitalista. Esta presión es vista como resultado de la desigualdad social a escala mundial: *"Salarios más altos en países cen-*

trales reducen la ganancia y estimulan la fuga de capitales a la periferia donde los salarios son más bajos y los trabajadores menos poderosos".

Finalmente, el último elemento es la búsqueda por los países centrales de materias primas baratas. Esta constante búsqueda, y finalmente el control de éstas, hace que los países más poderosos dominen los países periféricos. Es al final de cuentas un medio para incorporar más áreas externas al dominio central (Ragin & Chirot, 1989).

Dependencia es otro concepto en el análisis del sistema-mundial. Se usa para definir una relación asimétrica entre países centrales y periféricos en los ámbitos económico, político y cultural. En el trabajo de Timberlake, dependencia es un *"concepto provechoso para la investigación" por medio del cual podemos entender la relación entre países desarrollados y el Tercer Mundo y por lo tanto, el "aspecto crucial de la acumulación capitalista a nivel mundial"* (Timberlake, 1985:9; t.p.).

Sin embargo, según la opinión de Walton estos enfoques de la teoría de la dependencia han olvidado o *"fuertemente minimizado [...] el lugar de las jerarquías urbanas en el proceso"* (Walton, 1976:307). Más aún, algunos de esos estudios ubican la relación imperialista con los países del Tercer Mundo en términos unilaterales, siendo los países centrales los únicos que determinan el desarrollo de los países periféricos, sin tomar en cuenta el papel cada vez más adaptativo y autónomo de los países en desarrollo.

Un aspecto sería conectar estas dos instancias (centro y periferia) en una perspectiva dialéctica e integrar los factores políticos como una forma de mediación de los procesos de acumulación (Walton, 1976). Desde la perspectiva de la investigación urbana, el análisis podría contener la relación de las ciudades dentro de un sistema que tome en cuenta, primero, su rol en el proceso de acumulación y, segundo, comparando ciudades según las funciones distintivas en tal proceso (Walton, 1976; Roberts, 1989).

Los trabajos de Feagin (1988, 1989) pueden ser también ubicados dentro de esta corriente del sistema económico mundial. Para él *"las ciudades*

no son islas en sí mismas". Las ciudades son afectadas por los flujos de inversión de capitales que corren en ámbitos regionales, nacionales e internacionales. Debido a que hay una red de relaciones capitalistas a escala mundial caracterizada por un desarrollo desigual y combinado, las ciudades, dentro de esta situación, muestran diferentes características y funciones. Hay así un proceso de especialización entre los centros urbanos.

El concepto de especialización, en el trabajo de Feagin, es tomado del marco conceptual de McKenzie dentro de la ecología urbana. Sin embargo, mientras que esta especialización en el enfoque ecológico se identifica como resultado natural de la competencia y del desarrollo tecnológico, el concepto de especialización para Feagin es tomado, más bien, en un contexto económico-político (Feagin, 1988:26). En forma similar al esquema de Harvey, existen grupos de ciudades relacionados a su vez con circuitos de inversión de capital que especializan al sistema urbano.

Hay, así, una jerarquía de ciudades dependiendo de la importancia de estos flujos de capital. Hay, por lo tanto, actores específicos, las élites capitalistas, que se desarrollan en tales sistemas urbanos. En los países occidentales -explica Feagin- la mayoría de las altas esferas de decisión incluye a los inversionistas y productores capitalistas. Capitales industriales, comerciales y financieros tienen una red intrincada de relaciones, tal como la jerarquía urbana se define caracterizada por el mismo tipo de concentración de capital.

Feagin describe cuatro fracciones de clase que incluyen corporaciones y élites capitalistas, que tienen que ver con el tipo de especialización urbana:

- 1. El capital comercial e industrial que involucra ejecutivos de firmas industriales y comerciales cuyas decisiones de localización (por ejemplo, localizar tal industria en tal lugar) frecuentemente movilizan a otros actores (de otras fracciones de capital).
- 2. El capital inmobiliario que incluye a especuladores de tierras quie-

nes manipulan los mercados del suelo para ser usados por industriales u otras corporaciones.

- 3. El capital financiero que cubre a ejecutivos de bancos, instituciones de préstamo y ahorro, compañías de seguros etcétera, quienes "hacen los mayores préstamos para la localización, compra de tierra, y la construcción de las corporaciones".
- 4. El capital de la industria de la construcción que involucra a empresarios quienes ejecutan los proyectos inmobiliarios.

Hablando en términos generales, el enfoque del sistema-mundial o del análisis de la economía-política reubica la investigación urbana en un nivel macro-histórico, *cross-nacional* y comparativo. Este parte de la idea de la internacionalización del capital y la creación de una nueva división internacional del trabajo. En este contexto, las ciudades son el ambiente construido que refleja tanto el tipo de flujo de capital como el tipo de inversiones de capital. El sistema de ciudades, entonces, puede relacionarse entre sí según sus funciones y jerarquías. El desarrollo de estas ciudades dependen de la articulación entre los diferentes niveles de gobierno y la acción de las élites capitalistas.

Conclusiones

Hemos visto algunos puntos centrales de cuatro teorías sobre la cuestión urbana. Algunas de ellas muestran elementos metodológicos análogos: por ejemplo, el punto central de considerar la estructura económica como determinante de las tres corrientes del análisis marxista; o el uso del término *especialización* en la escuela ecológica que es usado en el *análisis del sistema-mundial* de Feagin, o el concepto competencia usado en cualquiera de los enfoques aquí considerados.

Lo interesante de esta revisión es notar que metodología y teoría son dos aspectos unidos que nos ayudan a abordar un problema e identificar el tipo de datos necesarios para entender una determinada realidad social. El tipo de teoría que nosotros usemos dependerá de los postulados dominantes de dicha teoría y la utilidad de ésta para explicarnos mejor los procesos sociales que queremos analizar.

Por ejemplo, mientras que *especialización* para la ecología urbana es entendida como una forma natural de competencia entre ciudades y competencia así, es vista como una forma de orientar el cambio hacia el equilibrio, para los marxistas es todo lo contrario. Especialización, en el enfoque marxista, es resultado del efecto de diferentes flujos de capital -a nivel regional, nacional o internacional- necesario para obtener mayores excedentes, base sustancial del desarrollo capitalista.

Para la ecología urbana el análisis se basa en hechos cuantificables, naturales, y políticamente neutrales. Para los marxistas el análisis es en términos de economía-política, de lucha de clases, de confrontación política.

Los postulados dominantes de estas teorías parten de diferentes bases. Para la escuela ecológica las características físicas son los aspectos principales que explican la formación de las ciudades. Para el análisis marxista los elementos claves son las contradicciones sociales sobre las cuales las características físicas descansan.

En este trabajo vimos que la ecología urbana tiene sus raíces en el modelo de la ecología humana. Toma el modelo de las ciencias naturales y sus procedimientos de investigación para explicar la realidad social. El razonamiento parte haciendo una analogía orgánica en la cual el sistema nace, madura y se desarrolla a través de etapas de crecimiento cambiando morfológicamente, muere después y se convierte posteriormente en un nuevo organismo.

Uno de los principales aspectos de esta teoría es la interacción entre población y medio ambiente. La ciudad es vista como una célula viviente con núcleo y cromosoma, siendo el núcleo la parte central que origina el creci-

miento. Diferentes, pero relacionados, han aparecido modelos dentro de la misma escuela teórica para describir la ciudad. Sin embargo, aunque hay diferencias de forma, todas ellas coinciden en describir el medio ambiente físico y las relaciones sociales en términos de geografía, densidad de población, y la visión del mercado.

La escuela de Chicago es un buen modelo para describir las ciudades en sus aspectos físicos y cuantitativos. Pero ella falla al analizar las contradicciones y los conflictos sociales presentes en las ciudades. Si nosotros quisiéramos ver la ciudad como un centro de movilización social y lucha de clases no podríamos usar el enfoque de la ecología urbana; o al menos, podríamos usar algunos procedimientos de investigación como complementos a la explicación del conflicto social visto éste como fundamental.

Aunque las otras tres teorías descritas en este artículo tienen sus raíces en la teoría general marxista, ellas tienen importantes discrepancias que tienen que ver con el nivel de análisis y la unidad de estudio.

El estructuralismo marxista destaca el papel de las ciudades dentro de relaciones sociales de producción, la relación entre producción y consumo en la reproducción de la fuerza de trabajo, y la intervención del estado en las políticas urbanas.

El neo-marxismo da prioridad a la ciudad como una formación histórica y resalta los elementos culturales en su configuración, así como la emergencia de movimientos sociales como los principales actores en la formación de las ciudades.

Finalmente, el sistema-mundial pone la atención en una búsqueda cross-nacional considerando al capitalismo como un sistema integrado a escala mundial en el cual países centrales y periféricos, en una forma dialéctica, juegan un papel muy importante.

En cualquiera de los casos mencionados, una consideración fundamental es que los procesos cambiantes del mundo social tienden a modificar métodos y teorías bajo la luz de tales cambios. La historia en las ciencias

sociales tiene que ser vista como estrategia para entender esta realidad en constante movimiento.

Muchos fenómenos aparecen en escena. El papel de la economía, la política, y la cultura se expresan sólidamente integrados a la vida diaria; las alianzas de clase y las instituciones estatales juegan un papel principal en la configuración de paisajes urbanos y formas de organización social; y la emergencia de movimientos sociales aparecen como un reflejo de todas esas contradicciones sociales y antagonismos de clase, con una cultura e identidad propias. Todo ello, al fin, se suma a la lucha por un nuevo proyecto alternativo de ciudad y sociedad.

Bibliografía

- BERRY, B. & Kasarda, J. (1977), **Contemporary urban ecology**, New York: Macmillan Publishing Co., Inc.
- CASTELLS, M., (1983), **The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements**. London: Edward Arnold.
- CASTELLS, M. (1978), **La cuestión urbana**, México: Editorial Siglo XXI.
- DOGAN, M. & Kasarda, J. (1988), **The metropolis era**. (Vol. 1), USA: Sage Publications.
- FEAGIN, J., Orum, A., & Sjoberg, G. (Eds.) (1991), **A Case for the Case Study**, North Carolina: The University of North Carolina Press.
- FEAGIN, J. (1988), **Free Enterprise City: Houston in political-economic perspective**, New Brunswick: Rutgers University Press.
- FOLIN, M., (1981), "The production of the general conditions of social production and the role of the state" In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital: New developments in the political economy of cities and regions**, London: Edward Arnold.
- GOTTDIENER, M. (1984), "Debate on the theory of space: toward an urban praxis". In Michael Peter Smith (Ed.). **Cities in transformation, class, capital and the state**. Beverly Hills: Sage Publications.
- HARLOE, M. (1977). **Captive cities, studies in the political economy of cities and regions**, London: John Wiley & Sons.
- HARVEY, D. (1989). **The urban experience**, Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- HAWLEY, A. (1971). **Urban society, an ecological approach**, New York: The Ronald Press Company.
- HAWLEY, A. (1968). "Ecology: Human ecology". In Sills, D.L. (ed). **International Encyclopedia of the Social Science**. New York: Crowel Callier and Macmillan. Vol 3-4. p.328-337.
- KATZNELSON, I. (1986). "Working-Class formation: constructing cases and comparisons". In I. Katznelson & Zolberg. **Working-class formation**, pp 3-41. Princeton: Princeton University Press.
- LEBAS, E. (1981). "The new school of urban and regional research: into the second decade". In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital: New developments in the political economy of cities and regions**. London: Edward Arnold.
- LOJKINE, J. (1977). "Big firms' strategies, urban policy and urban social movements". In Harloe, M. (Ed.). **Captive cities, studies in the political economy of Cities and regions**. London: John Wiley & Sons.
- MARX, C. (1976). **El capital**. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K. (1980). **Contribución a la crítica de la economía política**. México: Siglo XXI.
- PERRY, D. (1984). "Structuralism, class conflict, and urban reality". In Smith, M. (Ed.). **Cities in transformation: class, capital, and the state**. Beverly Hills: Sage Publications.
- POULANTZAS, N. (1978). **Classes in contemporary capitalism**. London: Verso.
- PRADILLA, E. (1984). **Contribución a la crítica de la "teoría urbana"**. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- PRETECEILLE, E. (1981). "Collective consumption, the state and the crisis of capitalist society". In Harloe, M. & Lebas, E. (Ed.). **City, class and capital: New developments in the political economy of cities and regions**. London: Edward Arnold.
- RAGIN, C. & Chirot, D. (1989). "The World System of Immanuel Wallerstein: Sociology and Politics as History". In Theda Skocpol. **Vision and Method on Historical Sociology**. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROBERTS, B. (1989). "The other working class: Uncommitted labor in Britain, Spain, and Mexico". In Melvin Kohn (Ed.). **Cross-national research in sociology**. Newbury Park: Sage Publications.
- ROBERTS, B. (1989). Urbanization, Migration, and Development. **Texas Papers on Latin America**. 89-12. Austin: ILAS, University of Texas.
- SJOBORG, G., Williams, N., Vaughan, T., & Sjoberg, A. (1991). "The Case Study Approach in Social Research: Basic Methodological Issues". In Feagin, J., Orum, A., & Sjoberg, G. (Eds.) (1991). **A Case for the Case Study**. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- SKOCPOL, T. (1989), **Vision and Method on Historical Sociology**. Cambridge: Cambridge University Press.
- SMITH, M. (1984). "Urban structure, social theory, and political power". In Michael Peter Smith (Ed.). **Cities in transformation, class, capital and the state**. Beverly Hills: Sage Publications.
- SMITH, M. & Feagin, J. (Ed.) (1987), **The capitalist city**, Cambridge: Basil Blackwell.
- THOMPSON, E.P. (1966), **The Making of the English Working Class**, New York: Vintage Books.
- TILLY, C. (1984), **Big structures, large processes, huge comparisons**, New York: Rusell Sage Foundation.
- TIMBERLAKE, M. (1985), "The world-sytem perspective and urbanization". In Timberlake, M. (Ed.). **Urbanization in the world-economy**, Orlando: Academic Press, Inc.
- VAUGHAN, T. (1989), "Validity and applied social science research: a theoretical reassessment", **The Journal of Applied Behavioral Science**, Volume 25, Number 3, 291-305.